

LA TENDENCIA DE LA TASA DE GANANCIA Y LA DESVALORIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ESPAÑA (1964-2013): CRISIS, DISTRIBUCIÓN Y DESIGUALDAD.

Fahd Boundi y Saúl Gaviola

Universidad Complutense de Madrid.

Resumen

El actual escenario de crisis económica puede ser explicado en gran medida por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia resultado de las contradicciones inherentes del modo de producción capitalistas. De este modo, existe una estrecha relación entre las actuales políticas de ajuste y la tasa de ganancia. Esto es, la variación de los salarios es inversamente proporcional a la variación de la tasa de ganancia, en tanto que un incremento de los salarios en un escenario de crisis como el actual, deprimiría la tasa de ganancia, teniendo como efecto la contracción de la inversión privada. Así pues, se entiende que la distribución del ingreso y la renta está sujeta a la naturaleza de la producción capitalista, caracterizada por el conflicto entre capital y trabajo. Por tanto, los antagonismos de clase se entienden por la pugna distributiva por los aumentos de la productividad, por ende, el actual contexto de crisis está determinado por el estancamiento de la productividad y la caída de las expectativas de beneficio a consecuencia de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. De todo ello se desprende que las medidas contrarrestantes a esta tendencia pasan por reducir el peso de los salarios en la renta nacional a favor de los beneficios corporativos, lo que se traduce en el incremento de la pobreza y la desigualdad. Nos enfrentamos, de este modo, al clásico debate que se remonta a David Ricardo. Para el economista inglés, la oferta y la demanda del mercado de fuerza de trabajo regulan los salarios, puesto que el trabajo ostenta un valor natural correspondiente al salario de subsistencia, o salario de equilibrio, esto es, cualquier impuesto sobre los salarios, como son las cotizaciones sociales, contraerá la tasa de ganancia y provocará el desempleo al encarecer el coste laboral por encima de su valor natural. Bajo esta premisa, Ricardo impugna la ley de pobres, puesto que ésta no permitirá que el mercado de fuerza de trabajo alcance el equilibrio. Sin embargo, Karl Marx refuta la lógica de Ricardo, en tanto que delimita la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, asimismo, señala que las contradicciones inherentes del modo de producción capitalista no permiten alcanzar el pleno empleo. *Grosso modo*, la desigualdad en la distribución del ingreso y la renta se comprende por las relaciones de producción capitalistas.

Palabras clave: ganancia, salario, capital, trabajo, distribución, productividad

Introducción

Ríos de tinta han corrido acerca de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia advertida por Marx en *El Capital*. Antimarxistas han atacado la totalidad del edificio teórico marxista a partir del ataque a esta “ley”. Incluso dentro del marxismo las aguas se han dividido entre quienes defienden a ultranza esta ley y quienes argumentan que Marx se equivocó sólo al predecir ésta. Marx, sin embargo, no fue el primero en teorizar sobre una tendencia decreciente en la tasa de ganancia. Tanto el economista escocés Adam Smith como David Ricardo, sus antecesores de la economía política inglesa, ya habían señalado la misma tendencia, aunque debida a otros motivos. Los economistas posteriores a Marx, tratando de justificar el capitalismo frente a la crítica demoledora del filósofo de Tréveris. Desde que Marx publicara en el último tercio del siglo XIX su obra cumbre, la economía ortodoxa trató de responder a la aguda crítica, que hacía el revolucionario, de la sociedad y la economía capitalista. Y lo hizo tratando de despolitizar la economía, tratando de tomar de los autores clásicos, solamente aquellos conceptos que podían transformarse en ideas totalmente abstractas, inofensivas políticamente y que además podían ser expresadas matemáticamente para poder dar un matiz científico a la apologética defensa del capitalismo realmente existente. En el presente trabajo se repasará la teoría de las crisis según los clásicos en el acápite 1., y en el 2., la teoría de las crisis capitalistas de Marx. En el acápite 3., se presenta el análisis empírico de la tasa de ganancia para la economía española desde 1964 hasta la actualidad y su influencia como variable clave sobre la distribución de la renta y la desigualdad. Por último se extraerán algunas conclusiones.

1. La tasa de ganancia y las crisis en los clásicos

En las obras de David Ricardo (1772-1823), se puede ver claramente que el problema teórico que se plantea está dado por un desarrollo insuficiente de la agricultura que inevitablemente llevará a la economía a un estado estacionario del que no se podrá escapar, si no se logra el progreso técnico en suficiente medida en este sector para superar los rendimientos decrecientes, mientras que el problema práctico derivado es cómo impedir que la economía caiga en dicho estado de estancamiento secular o estado estacionario. Cualquier lectura de Ricardo advierte que las crisis coyunturales no eran de particular

atención para el autor, no por ignorar su existencia, sino más bien por centrar la atención en los problemas de estancamiento de largo plazo.

En el Capítulo XIX de sus Principios de Economía Política y Tributación de 1817, hace referencia a desajustes coyunturales en la producción debidos a la reasignación de capitales. Plantea que es difícil identificar y diferenciar estos desajustes de corto plazo de lo que sería el estancamiento secular. (Ricardo 2007, 209). En el capítulo XXXI sobre la maquinaria va todavía más allá admitiendo la posibilidad de que el capital podía llegar a encontrarse con situaciones donde no puede ser empleado productivamente, lo que en consecuencia significa que podía existir una mano de obra que no sería empleada permanentemente, poniendo de esta forma en cuestión el supuesto clásico que subyace toda su obra: el pleno empleo de todos los factores. Este es quizás uno de los capítulos donde Ricardo abandona la consistencia lógica de su obra, para poder dar cuenta de fenómenos reales de la economía capitalista como es la permanencia de lo que Marx llamaría más tarde “ejército industrial de reserva. De todos modos, no existe una visión clara del ciclo endógenamente generado por factores económicos, sino que más bien relaciona los desajustes económicos coyunturales con el cambio de las condiciones de una nación al pasar de prolongados tiempos de guerra a tiempos de paz, o viceversa, de largos tiempos de paz a tiempos de guerra. Más aún, Ricardo nunca atribuye la tendencia hacia el estado estacionario a la posibilidad de que no se cumpla la Ley de Say. Cabe aclarar a favor de Ricardo, que dada su ubicación temporal no pudo asistir a las crisis periódicas que se sucedieron a lo largo del resto del siglo XIX, donde éstas se manifestaban claramente como independientes de factores exógenos como las guerras. (Marx 1974, 29-30).

2. La teoría de las crisis en Marx

2.1 Causas y efectos de las crisis

En la siguiente cita se puede observar cómo Marx describe los efectos de la crisis: “... en la reproducción, exactamente lo mismo que en la acumulación del capital, no se trata solamente de reponer, en la misma escala anterior o en una escala ampliada (en el caso de la acumulación), la misma masa de valores de uso que forma el capital, sino de reponer el valor del capital invertido con la cuota usual de ganancia. Si, por tanto, en virtud de una circunstancia cualquiera o de un conjunto de circunstancias, los precios comerciales de las mercancías (de todas o de la mayoría de ellas, pues esto es completamente indiferente)

descienden muy por debajo de sus precios de producción, la reproducción del capital se contraerá todo lo posible. Y la acumulación, por su parte, se estancará todavía más. La plusvalía acumulada en forma de dinero (oro o billetes de banco) sólo se convertirá en capital con pérdida. Se quedará, por tanto, ocioso en los bancos como tesoro o inmovilizado en forma de dinero-crédito, lo que en el fondo no supone una gran diferencia. Y el mismo estancamiento podría producirse por las causas contrarias, por no darse las premisas reales de la reproducción (como ocurre en los casos de encarecimiento del trigo o cuando no se acumula bastante capital constante en especie)". (Marx, 1974: 27).

En este esclarecedor párrafo, si bien no da cuenta de las causas detonantes de la crisis, señala que éstas sólo representarían la chispa que hace explotar todas las contradicciones propias del modo de producción capitalista, las que durante las fases de prosperidad se encuentran ocultas pero no desaparecen. Marx da una explicación completa de los efectos que permiten explicar crisis y depresiones clásicas (deflacionarias), pero también, y sobre todo en la última oración, crisis de tipo estanflacionarias. Más adelante continúa profundizando las características y el origen de una crisis por sobreacumulación de capital: "El mismo fenómeno (y esto es lo que sucede principalmente en las crisis) puede presentarse cuando la producción del capital sobrante (surpluscapital) se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital productivo haga subir de tal modo la demanda de todos los elementos del mismo que la producción efectiva no dé abasto, con lo cual subirán de precio todas las mercancías que forman el capital. En este caso, la cuota del interés desciende considerablemente, en la misma proporción en que aumenta la ganancia, y esta baja de la cuota de interés da lugar a las empresas de especulación más arriesgadas. El estancamiento de la reproducción determina la disminución del capital variable, la baja del salario y el descenso de la masa de trabajo empleado. Y ésta repercute, a su vez sobre los precios y se traduce en una nueva baja de éstos". (Ídem).

2.3. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Para Marx, el desarrollo de la economía capitalista evolucionaba de modo tal que la composición orgánica del capital, o más precisamente la proporción de capital constante respecto al capital total, tenía una tendencia a crecer. Como la parte del capital constante crecía en comparación con la parte variable (destinada al pago de salarios) del capital, existiría una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, ya que en el esquema teórico de Marx, es la fuerza de trabajo la única mercancía que genera valor durante el proceso

productivo. La parte constante del capital, formada por materias primas y auxiliares, maquinarias, herramientas, etc., no generan valor porque sólo transfieren a la mercancía a la cual contribuyen a producir un equivalente al valor que van perdiendo mediante su uso o desgaste. Por tanto, si se expresa la tendencia a crecer por parte de la parte no creadora de valor (capital constante) a expensas de la disminución proporcional de la inversión en la mercancía que genera valor (fuerza de trabajo pagada por el capital variable), y manteniendo la tasa de plusvalía o tasa de explotación constante, necesariamente la tasa de ganancia calculada como la masa de ganancia sobre el total del capital invertido (capital variable más capital constante) debe caer. Y esto sucede aún cuando la masa de plusvalía se incremente, en tanto la misma aumente en menor medida que el capital total. Sin embargo, durante la crisis, no sólo la masa de plusvalía no se sigue incrementando, sino que cae, golpeando a la tasa de ganancia, y en consecuencia haciendo disminuir la inversión.

En palabras del economista polaco Henryk Grossmann: “La insuficiente valorización provocada por la sobreacumulación indica que el capital crece más rápido que el plusvalor que puede extraerse de una cierta población; o sea que la base de la valorización, la población, resulta demasiado reducida para un capital tan inflado. Pero pronto se pone de manifiesto necesariamente también y a consecuencia de la sobreacumulación el fenómeno contrario: en la fase final del ciclo coyuntural la masa de ganancia (m) se contrae, por tanto ello sucede también con ac y av , y esto se produce tan violentamente que la misma ya no alcanza para proseguir la acumulación bajo los presupuestos que regían hasta entonces, o sea de acompañarse de un año para otro con el crecimiento de la población”. (Grossmann, 1979: 85). En la terminología utilizada por Grossmann en su obra, ac y av son la parte de la plusvalía que se acumula para ser reinvertida como capital constante y como capital variable respectivamente.

A partir de estos hechos, se manifiesta una sobreproducción generalizada de mercancías, y en particular de aquellas mercancías que son utilizadas como medios de producción. Al caer la inversión, por la caída de la tasa de ganancia suscitada debido a la imposibilidad de que la economía incremente permanentemente la masa de plusvalía, existen medios de producción y mercancías que pasan a ser invendibles a precios rentables, es decir a precios que incluían la tasa de ganancia esperada originalmente por los capitalistas. Para realizar, es decir, para poder vender sus mercancías, todos los capitalistas, deben rebajar sus precios, depreciando así buena parte de sus capitales. Eso es lo que sucede en cada crisis, buena parte de los capitales se destruyen y desvalorizan. Además también opera la ley de concentración y centralización del capital, haciendo que los pequeños capitales sean

destruidos o absorbidos por otros capitales mayores, y pasando a ser propiedad de un número menor de capitalistas más poderosos.

Marx enunció la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, justamente como una ley tendencial, que puede ser contrarrestada por factores que operan como contratendencias o causas contrarrestantes:

1. Abaratamiento de los elementos del capital constante
2. Aumento de la intensidad de explotación
3. Depresión de los salarios por debajo de su valor
4. Sobreproducción relativa
5. Comercio exterior

La dialéctica concreta entre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, y por lo tanto, la tendencia a la crisis, con el accionar de las causas contrarrestantes generarían el ciclo económico capitalista, siendo los momentos de crisis y depresión aquellos donde la tendencia predomina, mientras que las contratendencias actúan en momentos de alza y expansión de la economía. (Marx, 2006, III: 297).

Además del proceso que lleva tendencialmente a la caída de la tasa de ganancia, Marx también observó que la prolongación en el tiempo de la acumulación capitalista, conllevaba implícita la tendencia a la centralización y a la concentración de los capitales. Es la misma competencia capitalista, y el desarrollo de este modo de producción lo que a través del proceso de “guerra entre capitales” hace que los capitales de menor cuantía, que además suelen ser aquéllos con mayor proporción de capital variable, o lo que es lo mismo con menor composición orgánica, sucumban ante los grandes capitales. A través de este proceso de competencia los capitales de menor composición orgánica, y por tanto de menor productividad terminan siendo destruidos o absorbidos por los capitales de mayor cuantía y de mayor composición orgánica. Es un proceso intrínseco de la acumulación capitalista, en el cual la intervención estatal a favor de los pequeños capitales, sólo podrá retrasar los efectos de esta ley inexorable.

3. La economía española y la tasa de ganancia: causas y efectos de la crisis de rentabilidad

3.1. Tendencia de la tasa de ganancia en la economía española: estimaciones e

interpretaciones

En este subapartado profundizaremos en el análisis de la tendencia de la tasa de ganancia en la economía española. No obstante, es obligado señalar las limitaciones con las que nos enfrentamos para tal empresa; como es sabido, los economistas clásicos y Marx consideraban el trabajo humano como la fuente del valor, por tal razón, tanto Ricardo como el propio Marx habían comprendido que la magnitud del valor se medía por la cantidad de trabajo. Asimismo, “la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de duración, y el tiempo de trabajo, tiene, finalmente, su unidad de medida en las distintas fracciones de tiempo: horas, días, etc.” (Marx, 2006, I: 6). Por ende, nos estamos refiriendo al valor total en sentido marxiano, medido en cantidad de trabajo y tiempo socialmente necesario, y no del valor agregado de las cuentas nacionales de la metodología keynesiana actual. Cabe mencionar que la escuela keynesiana de Cambridge consideraba la *teoría valor trabajo* como un ejercicio de pura metafísica (Robinson, 1968), impugnando, como es de esperar, la teoría objetiva del valor de Ricardo y Marx. Así pues, las cuentas nacionales niegan las categorías ricardianas y marxianas sujetas a la *teoría valor trabajo*. Ante lo cual, las estadísticas económicas actuales no nos permiten trabajar con valores, ni tampoco nos suministran las cantidades de capital constante y variable invertido por las empresas privadas para hallar la composición orgánica de capital, y menos aún podemos medir el plusvalor.

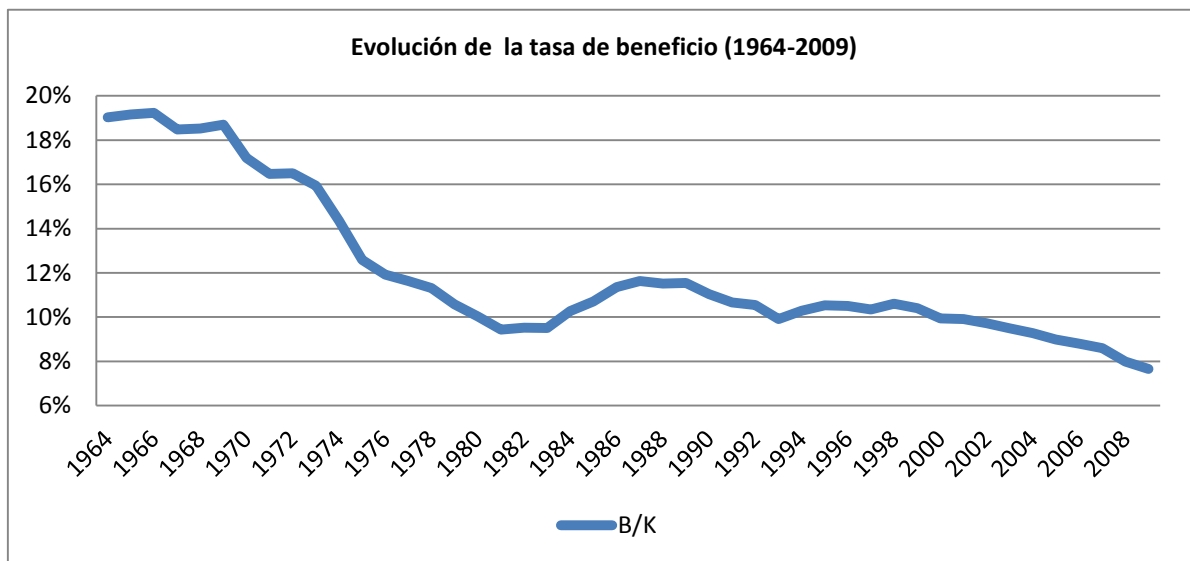
De este modo, se nos hace prácticamente imposible hallar la tasa de ganancia a “lo Marx”, aun existiendo metodologías “alternativas” que a través de las cuentas nacionales buscan equipararlas a las categorías marxianas (Camacho, 2013). Por tanto, en nuestro objeto por estimar la tendencia de la tasa de ganancia, nos limitaremos a trabajar con las cuentas nacionales. Sin embargo, es necesario aclarar que estrictamente no podemos referirnos a la tasa de ganancia, pues no trabajamos con el valor total de Marx. En consecuencia, para nuestro propósito, encontramos en la ecuación de la tasa de beneficio de Michal Kalecki la mejor expresión para estimar la tasa de ganancia con las cuentas nacionales. No es de extrañar, puesto que los trabajos de Kalecki están altamente influenciados por el legado de Marx y Rosa Luxemburgo, quien al igual que éstos, centró sus esfuerzos en analizar las contradicciones del modo de producción capitalista y el conflicto capital-trabajo materializado en la *lucha de clases* y la pugna distributiva, lo que le hace diferenciarse del enfoque keynesiano, mucho más limitado en esta cuestión. Sin embargo, aun pudiendo considerar a Kalecki como un economista marxista, éste, al igual que la escuela de Cambridge, había impugnado la *teoría valor trabajo* de Marx al considerarla pura metafísica. De este modo, Kalecki había adaptado su método a las cuentas nacionales, legándonos su ecuación de la

tasa de beneficio:

$$\frac{B}{K} = \frac{\left(\frac{B}{Y}\right) \cdot \left(\frac{Y}{L}\right)}{\frac{K}{L}} = \left(\frac{B}{Y}\right) \cdot \left(\frac{Y}{K}\right)$$

De la expresión de Kalecki se desprende la relación inversa entre beneficios, B , y el stock de capital fijo, K . Es decir, el creciente aumento de las inversiones de capital fijo puede socavar la rentabilidad en el supuesto de que los beneficios no crezcan por encima de la variación del stock de capital. Esto se comprende en la medida que la tasa de beneficio, o tasa de ganancia en nuestro caso, está sujeta a la variación de la participación de los beneficios en la renta nacional, $\frac{B}{Y}$, la productividad media del trabajo, $\frac{Y}{L}$, y la ratio capital/trabajo, $\frac{K}{L}$. Nótese que la ecuación se puede expresar como el producto de la participación de los beneficios en la renta nacional y la productividad del capital, $\frac{Y}{K}$, lo que complejiza aun si cabe la expresión de la tasa de ganancia a “lo Kalecki”.

Se nos presentan, por tanto, varias variables interrelacionadas que ayudan a interpretar la tendencia de la tasa de ganancia, pues de nuestra expresión parece sugerirse la relación inversa entre los salarios y la tasa de ganancia que habían señalado Ricardo y Marx; un aumento de la participación de los salarios en la renta nacional reducirá la participación de los beneficios, luego si la productividad del trabajo y la ratio capital/trabajo se mantienen constantes, es razonable suponer que la tasa de ganancia se reducirá. Empero, nuestro ejercicio de deducción cae en el análisis estático, puesto que planteamos la constancia del resto de variables. Es posible que el aumento de los salarios tenga sus efectos en la productividad, la ratio capital/trabajo y la productividad del capital, es decir, estas variables se modificarán de un modo u otro, afectando la tendencia de la tasa de ganancia, mas predecir cómo será esta variación es harto complicado. En consecuencia, es obligado medir la variación de todas estas variables para desentrañar las causas de la caída de la tasa de ganancia en España. Así, centrándonos en la tendencia de la tasa de ganancia en un periodo largo que abarca cuatro décadas, se manifiesta la caída de ésta a partir de 1965 (gráfico. 1).



Fuente: Elaboración propia con datos de AMECO y la FFBBVA

Gráfico. 1

El año en que se inicia la caída de la tasa de ganancia no es en absoluto casual, pues los países capitalistas occidentales fueron testigos en las décadas posteriores de la quiebra del modelo fordista-keynesiano, el cual había sido posible su implantación en las décadas anteriores gracias a las inmejorables condiciones de posguerra (Boundi, 2013); la destrucción de capitales y demás fuerzas productivas en la II Guerra Mundial habían reiniciado el proceso de acumulación de capital, puesto que antes de la *Gran Guerra*, el modo de producción capitalista adolecía de sus propias contradicciones. Esto es, Europa había quedado devastada por la *Gran Guerra* y sus capacidades productivas anuladas, mas las innovaciones tecnológicas procedentes del ámbito militar habían de transformar la industria civil, haciendo de las inversiones de capital fijo rentables. Asimismo, el fordismo se iba a imponer como modelo productivo hegemónico; el modelo productivo fordista ligaba los aumentos de los salarios reales a los aumentos de la productividad, tal como había llevado a cabo Henry Ford en 1914 con el *five-dollar workday*. De este modo, se comenzó a hablar de los “pactos sociales”, o en otras palabras, de un pacto interclasista que pudiera converger los intereses antagónicos del capital y el trabajo, pero siempre a favor de la lógica de valorización del capital. Esto fue posible en la medida que los incrementos de la productividad eran lo suficientemente altos para elevar los salarios reales sin comprometer la lógica de acumulación de capital, pero en modo alguno habían hecho converger los intereses de clases, pues el papel del Estado como garante de la propiedad privada de los medios de producción favorecía la posición del capital frente al trabajo.

Aquello se reprodujo de igual forma en España en las décadas de 1950 y 1960, que si bien

mostraba sus particularidades al tratarse de un régimen fascista, no tardó en aplicar los axiomas keynesianos y fordistas. No es de extrañar, pues el mundo estaba inmerso en la Guerra Fría, y el régimen franquista se presentó como un aliado esencial debido a la localización estratégica del país y a su animadversión hacia el comunismo. Ante lo cual, el “pacto” entre clases fue posible a consecuencia del sindicalismo vertical, en la medida que anulaba las posibles reivindicaciones de la clase trabajadora. De este modo, el capital no encontró grandes resistencias por parte de la clase trabajadora, consiguiendo adormecer la *lucha de clases* a través del corporativismo entre el Estado y el sindicato de la falange. No obstante, el rígido control del Estado franquista dependía de la dinámica de la economía capitalista, puesto que una caída de la productividad podía romper el frágil equilibrio entre capital y trabajo. Asimismo, a finales de la década de 1960, el movimiento obrero comenzaba a organizarse y hacerse cada vez más fuerte. Pronto el modelo keynesiano-fordista entró en crisis. Los incrementos de la productividad comenzaron a ceder frente al aumento de las cada vez más costosas inversiones en capital fijo; la variación de los beneficios era menor que la variación del stock de capital, reduciendo la rentabilidad de las inversiones en capital fijo. España, al igual que el resto del mundo capitalista occidental, comenzó a experimentar la caída de la tasa de ganancia en 1965 (gráfico. 1); la explicación de la caída de la rentabilidad se encuentra en el aumento del stock de capital fijo, que a su vez implica el aumento de la ratio capital/trabajo. Si bien los procesos productivos intensivos en capital se traducen en un alto cociente entre capital y trabajo, es sabido que éstos tienen la capacidad en el corto plazo de reducir los costes de producción y aumentar la productividad, empero, en el largo plazo puede suceder que la elevación de la ratio capital/producto se traduzca en el incremento de los costes variables y la ratio capital/producto, luego es de esperar que la productividad se estanque y la rentabilidad caiga, tal como se manifestó en la economía española a lo largo de la década de 1970.

Cabe mencionar que la ratio capital/trabajo no se puede equiparar a la composición orgánica de capital de Marx, por tanto, no son equivalentes, aun siendo cierto que la expresión de la tasa de beneficio de Kalecki establece la relación inversa con la ratio capital/trabajo, tal como ocurre con la relación inversa entre la composición orgánica de capital y la tasa de ganancia a “lo Marx”. Recordemos que a diferencia de Marx, no estamos trabajando con valores, asimismo, existe el interrogante de cómo se mide el capital bajo la metodología de las cuentas nacionales, por lo que nuestras estimaciones no serán todo lo precisas que deseamos. Aún con todo, la evolución de las variables analizadas exterioriza la tendencia analizada por Marx en cuanto a la relación de los ciclos tecnológicos y el aumento de la cantidad de capital constante, esto es, el capital dedicado a la inversión de maquinaria

(trabajo muerto) va desplazando el capital variable correspondiente a la contratación de fuerza de trabajo (trabajo vivo), que es la fuente del plusvalor o ganancia. Por consiguiente, la mayor complejidad de los procesos productivos implica que éstos hagan un uso intensivo del capital, traducándose en el incremento del stock de capital y el aumento de la inversión en maquinaria y otros bienes de equipo. Por tanto, observamos que a lo largo de la década de 1970, las tasas de variación de la ratio capital/trabajo habían sido mayores que las de la productividad. En vista de lo cual, la participación de los beneficios comenzó a reducirse, asimismo, la productividad del capital empezó a fluctuar a tasas negativas.

Ahora bien, el análisis marxiano de la tendencia de la tasa de ganancia no debe interpretarse como un ejercicio dialéctico lineal o determinista, puesto que los capitalistas pueden tomar medidas para contrarrestar una tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Estas medidas irán en detrimento de los salarios, en tanto buscan desvalorizar la fuerza de trabajo como forma de reanimar la tasa de ganancia, para de este modo estimular la inversión productiva y el proceso de acumulación de capital. Es decir, las decisiones de inversión de los capitalistas están sujetas a la tasa de ganancia, si ésta se encuentra deprimida, la inversión privada caerá. Esto tendrá como efecto un exceso de ahorro a consecuencia de la caída de la inversión, en tanto en cuanto, el ahorro no es el determinante de la inversión como asevera la *economía vulgar*. Por tanto, la caída de la tasa de ganancia se materializa en crisis de sobreacumulación de capital. Consecuentemente, la sobreacumulación de capital vendrá acompañada de la sobreproducción de mercancías, esto es, sobreproducción de medios de producción y bienes de consumo. *Grosso modo*, la crisis tiene su origen en la producción, trasladándose al consumo, y no al revés, como plantean las tesis del subconsumo. Luego, no es la insuficiencia de la demanda agregada y la sobreproducción de bienes de consumo los detonantes, sino las consecuencias, puesto que en el capitalismo la distribución de la renta está sujeta a la naturaleza misma de la producción capitalista, ya que “en términos generales puede afirmarse que la disminución relativa del capital variable a lo largo del proceso de acumulación capitalista no sólo genera una tendencia a la caída en la tasa de ganancia sino que también genera un ejército permanente de reserva creciente, y en consecuencia, salarios reales decrecientes” (Gaviola, 2011: 141), por tanto, existe una conexión entre la caída de la tasa de ganancia y la pauperización de la clase trabajadora. Finalmente, el estancamiento de la productividad provoca que los ingresos de los capitalistas caigan como resultado del desplome de la inversión y el consumo de éstos, lo que da lugar a la aplicación de medidas contrarrestantes que irán encaminadas a reducir la participación de los salarios en la renta nacional, pues elevar los salarios en un escenario de crisis de rentabilidad tendrá el efecto de deprimir aún

más la tasa de ganancia.

3.2. Factores contrarrestantes: desvalorización de la fuerza de trabajo y sus efectos en la distribución de la renta nacional

Como indicamos, los factores para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia irán en la dirección de reducir los salarios reales, con el objetivo de incrementar la tasa de explotación y el plusvalor. La relación inversa entre salarios y tasa de ganancia que recogen los análisis ricardianos y marxianos tiene su versión en la teoría neoclásica, siendo ésta más limitada al estar sujeta a modelos estáticos más propios de una economía en estado *estacionario* (Myrdal, 1999), o en otros términos, una economía donde solo se da la reproducción simple de capital. Así, los principios neoclásicos representan la vulgarización del pensamiento de Ricardo, pues habían vaciado la teoría objetiva del valor, prefiriendo desarrollar la teoría subjetiva del valor sujeta a la escasez, la cual ya había sido mencionada por Ricardo en el primer capítulo de su obra *Principios de economía política y tributación* (Ricardo, 2007). Asimismo, la teoría neoclásica postula la existencia del equilibrio general, luego cualquier exceso de oferta o demanda se ajustará vía precios hasta vaciar el mercado, por lo que se alcanzará el pleno empleo. Sin embargo, cuando el proceso de ajuste automático no llega a producirse, el enfoque neoclásico postula que la reducción de los salarios reales aumentará la producción y elevará el nivel de empleo. Igualmente, la reducción de los salarios reales se podrá hacer por dos vías: la primera, manteniendo los salarios nominales rígidos y aumentando los precios, lo que empujará al alza la curva de los costes marginales, y la segunda, manteniendo rígidos los precios y reduciendo los salarios nominales, lo que tendrá como efecto el desplazamiento a hacia abajo la curva de los costes marginales (Boundi, 2013). Esta segunda vía es la que comúnmente se la denomina como *deflación de costes*, pues persigue reducir los costes marginales a través del ajuste a la baja de los salarios. La relación entre el salario real y los precios se comprende en la medida que “el salario real puede ser definido como el cociente entre el salario monetario nominal y un índice de precios al consumidor” (Seldon y Pernance, 1983). Por ende, la expresión matemática del salario real se representará del siguiente modo:

$$W_{real} = \frac{W_{nominal}}{IPC}$$

En efecto, de nuestra expresión se desprende que el salario real, W_{real} , es el cociente del salario nominal, $W_{nominal}$, y el índice general de precios al consumidor, IPC . Asimismo, “los salarios nominales pueden concebirse como el producto entre la cantidad de unidades de

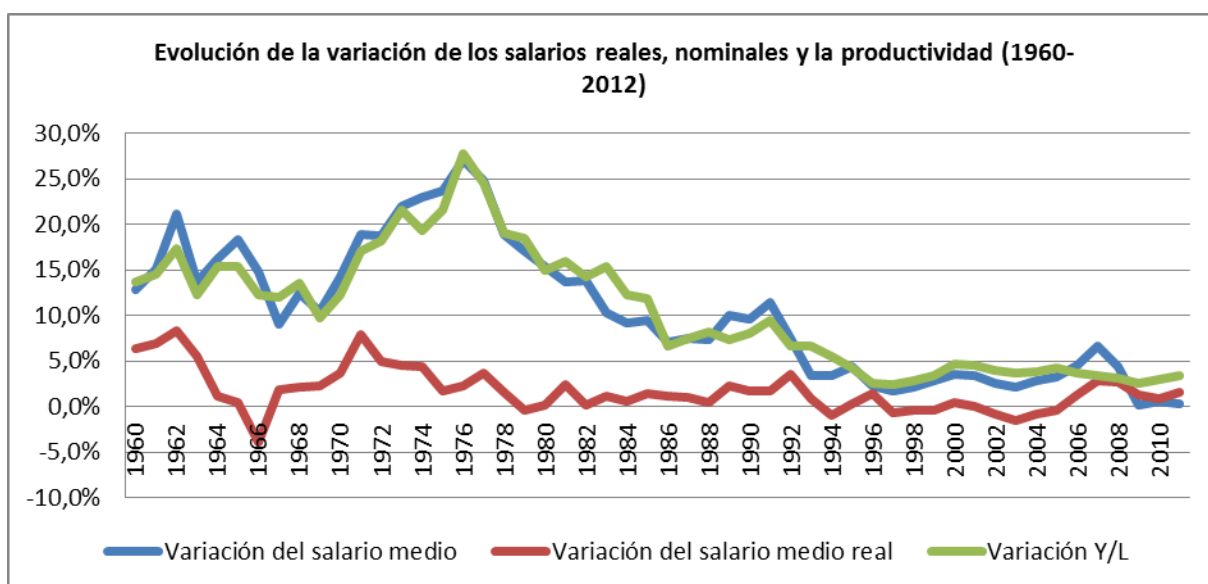
tiempo trabajadas en un determinado período y el precio pagado por la fuerza de trabajo en cada unidad de tiempo”. Por otro lado, el salario nominal medio se puede hallar como el cociente entre la remuneración total de asalariados, W_{total} , y el total de ocupados asalariados, L :

$$W_{nominal} = \frac{W_{total}}{L}$$

De este modo, podemos estimar la tendencia de los salarios nominales y reales, para así compararlos con la productividad. Mas, es obligado señalar que la remuneración total de asalariados incluye los sueldos de los altos directivos, lo cual hace que nuestras estimaciones pierdan precisión. Ante la imposibilidad de desagregar la parte correspondiente a los ingresos de los altos directivos, tomamos el salario medio como el cociente que hemos indicado. Así pues, analizando la variación de los salarios nominales, los salarios reales, y la productividad, detectamos que a partir de 1965, la caída de la productividad es respondida con la contracción del salario real en un – 4,4 % en 1966. Mas, en la década de 1970 se experimentan grandes tasas de variación de la productividad. Éstas se explican por la caída del nivel de empleo, pues el desempleo afectó con mayor virulencia a los trabajadores menos cualificados y con salarios menores, lo que explica la variación al alza de los salarios nominales y la productividad (gráfico. 2). Es decir, la caída del número de ocupados asalariados fue mayor que la caída del nivel de producto y la remuneración total de asalariados. Esto vino a confirmar la quiebra del modelo productivo fordista, el cual vino acompañado del fracaso de las políticas keynesianas para hacer frente a la crisis de rentabilidad. Aquello construyó las condiciones que iban a favorecer la restauración de la hegemonía del pensamiento neoclásico y el auge del neoliberalismo en el mundo capitalista. Por consiguiente, se iban a imponer de nuevo los axiomas neoclásicos sujetos a la *deflación de costes*; las políticas de ajuste buscaban desvalorizar la fuerza de trabajo, reduciendo el coste de despido con la “promesa” de que aquello alentaría el aumento de la producción, tal como postula la teoría neoclásica.

De igual modo, se “sugería” reducir las cotizaciones a la seguridad social, recordando vagamente al análisis de Ricardo, el cual asevera que el establecimiento de un impuesto sobre los salarios deprimirá la tasa de ganancia, puesto que éstos elevarán los salarios (Ricardo, 2007). Por otro lado, las políticas de ajuste no solo se limitaron a reducir los salarios, sino que también procuraron contraer el peso de la industria, en tanto en cuanto, el aumento de la ratio capital/trabajo hizo que las inversiones en capital fijo fuesen cada vez menos rentables. Por tanto, la reconversión industrial en la década de 1980 redirigió la industria a procesos productivos más intensivos en fuerza de trabajo, lo que redujo

drásticamente la productividad de la economía española. A su vez, el peso del sector terciario se incrementó, dando auge al sector financiero; la financiarización de la economía española se intensificó a consecuencia de las bajas expectativas de beneficios, por lo que las finanzas tuvieron el papel de redistribuir el excedente y la renta nacional a favor del capital como un intento por reanimar la inversión privada, la cual se financió principalmente con ahorro externo. De este modo, el proceso de acumulación de capital se hizo a través del endeudamiento, lo que exteriorizaba la debilidad del nuevo régimen de acumulación posfordista.



Fuente: Elaboración propia con datos de AMECO

Gráfico. 2

Conclusiones

La firma de los Pactos de la Moncloa de 1977 supuso la aplicación de las políticas de ajuste que establecieron los Acuerdos de Washington de 1971 y 1973. A partir de 1979 se desligan los salarios de la productividad, traduciéndose en la defunción del modelo fordista-keynesiano en España. Aquello supuso la aplicación de las medidas neoliberales, materializándose en la caída de la participación de los salarios en la renta nacional como factor contrarrestante a la caída de la tasa de ganancia. Esto viene a confirmar la premisa de que la distribución de la renta está sujeta a la dinámica de la producción, *ergo*, si los aumentos de la productividad son cada vez menores, no se podrá mantener el alza de los salarios sin entorpecer la lógica de acumulación y valorización del capital, luego la propiedad privada de los medios de producción determina el modo de distribución capitalista. Por ende, cuando las condiciones no son favorables al capital, se ponen en movimiento todos los mecanismos de los que dispone para revertirlas, lo que tiene como contrapartida la

pauperización de la clase trabajadora. En suma, la economía española reproduce las contradicciones del modo de producción capitalista, lo que invalida la premisa de que la causa principal de la crisis en España es la financiarización de la economía española, en la medida que la tesis de las finanzas como factor de inestabilidad económica se nos presenta limitada e incompleta. Por tanto, las causas se hallan en la crisis de rentabilidad y el estancamiento de la productividad, modificando de este modo el régimen de acumulación fordista hasta sustituirlo por un nuevo régimen de acumulación basado en el endeudamiento, el cual se ha exhibido más débil que su predecesor a consecuencia del desplome de la tasa de rentabilidad. Pero el problema no radica únicamente en una tasa de ganancia que decrece, debido a que durante el período de acumulación el capital crece a un ritmo mayor que las ganancias, sino que durante épocas de crisis también cae la masa de ganancia. Al caer la masa de ganancia generada por un capital social incrementado, cae notablemente la tasa de ganancia, generando el desarrollo de la crisis con los fenómenos característicos asociados a la misma. La salida de las crisis en las economías capitalistas se da a través de una disminución de los salarios reales que contribuya a recuperar la tasa de ganancia.

Bibliografía

- Boundi, F. (2013), Del fordismo a la contrarrevolución de la oferta: el five dollar-workday, la economía de guerra y el contrarreformismo neoclásico. En internet: <http://www.slideshare.net/fahdbc/del-fordismo-a-la-contrarrevolucion-de-la-oferta>
- Camacho, I. (2013), La explotación de la fuerza de trabajo y la distribución de la renta en España (1960-2012), Madrid, UCM.
- Gaviola, S. (2011), Salarios Reales y Ciclos Económicos en los Estados Unidos 1970-2001: ¿Tres décadas perdidas para los trabajadores?, Mar del Plata, UNMdP.
- Grossmann, H., (1979), La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis, México D.F, Siglo XXI.
- Kalecki, M. (1995), Teoría de la dinámica económica: ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista, México D.F, FCE.
- Marx, K. (2004). Manifiesto Comunista, Buenos Aires, Nuestra América.
- Marx, K., (1974), Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía, Buenos Aires, Ed. Brumario.
- Marx, Karl (2006), El Capital: Crítica de la Economía Política, vol. I, México D.F., FCE.
- Marx, Karl (2006), El Capital: Crítica de la Economía Política, vol. III, México, D.F., FCE.
- Myrdal, G. (1999), Equilibrio monetario, Barcelona, Pirámide.
- Pasinetti, L. (1978), Crecimiento económico y distribución de la renta, Ensayos de Teoría

Económica, Madrid, Alianza Editorial.

Ricardo, D. (2007), Principios de Economía Política y Tributación, Buenos Aires, Claridad.

Robinson, J. (1968), Ensayo sobre economía marxista, México, D.F., Siglo XXI.